

Santiago (CHILE), Septiembre y Octubre 1976

Volumen 93

Número 5



EL DIA DE LA PATRIA



SEPTIEMBRE 18.

La ex Capitanía General de Chile cumplió 166 años de vida independiente y soberana. El mejor homenaje que podemos rendir en este día cumbre de la Patria, es descubrirnos y mirar el pasado austero, rudo, glorioso; es tomar nuestra historia entre las manos, impregnándonosla en el espíritu; hacer un recuento de las jornadas recorridas, y apreciar hondamente lo que ellas significan; la Conquista, Arauco, los Toquies; la Colonia: prolongadas pausas pobladas de rezos y campanas; largos silencios en que se funden lo español y lo autóctono. Luego la Emancipación; la bizarria audaz de Carrera; la figura extraña del Fraile de la Buena Muerte; Rancagua con su bandera negra izada en lo alto de su torre; los momentos dolorosos de la Reconquista; Manuel Rodríguez en sus correrías audaces y patrióticas por los campos en que galopa y espía San Bruno; el paso de los Andes en un día fulgurante; O'Higgins lanzándose audazmente a fondo en Chacabuco; el esplendor luminoso de Maipo; los barquichuelos, carabelas de la libertad, que bajo la bandera de Chile

llevaban hombres dirigidos por San Martín en barcos mandados por Cochrane. Luego la ensayología; Portales con su capa tradicional, su austeridad y su Constitución sabia y efectiva; 1839: Bulnes, el de las cargas de Yungay; Manuel Montt, el de la organización definitiva; 1879: la lucha iniciada por el barco glorioso que se hundiría disparando sus pequeños cañones, con la bandera clavada en lo alto; 1891: Balmaceda rubricando con su sangre la tragedia de la guerra civil; 1973: el nacimiento de la nueva República después de tres años de tiranía de ideas foráneas adonde nos llevó la politiquería del momento...

Se siente una emoción sagrada al escribir este recuento, que basta para hacer comprender que en este país el mar y la montaña son el vigor hecho paisaje.

Si se pierde o se entibia el sentimiento de nacionalidad, los pueblos no tardan en ser absorbidos o dominados por intereses o apetitos puramente materialistas.

Las naciones, los pueblos, sólo pueden ser grandes por la fe y las tradiciones que heredan y transmiten.

La fe en la nacionalidad es lo que no muere, lo que no puede morir, porque es el porvenir iluminado por la visión audaz de los Emancipadores.

El pueblo sin fe en sus destinos es una falsificación, un engaño a las aspiraciones colectivas.

La "Revista de Marina", al evocar en sus páginas la fecha gloriosa del 18 de septiembre, tiene la seguridad de que el espíritu de los hombres que nos dieron Patria y fe en el porvenir se mantiene latente y poderoso en todos los hijos de este Chile que hoy marcha, con la frente en alto, a la conquista de los caminos del futuro.

